

RAFAEL RAMÍREZ CASTAÑEDA* Y LOS GRANDES PROBLEMAS DE MÉXICO

Rafael Ramírez Castañeda and Los grandes problemas de México

Lucía MARTÍNEZ MOCTEZUMA

*Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos,
México*

Correo-e: luciamm@buzon.uaem.mx

Recepción: 22 de julio de 2011. Envío a informantes; 30 de septiembre de 2011.

Fecha de aceptación definitiva: 15 de septiembre de 2012

Bibliid. [0212-0267 (2013) 32; 381-397]

EN EL 2009 SE CUMPLIERON CIENTO AÑOS de la publicación de una de las obras emblemáticas de la historiografía agraria de México: *Los Grandes Problemas Nacionales*. Escrita por Andrés Molina Enríquez y publicada un año antes de las fiestas del Centenario que conmemoraban la Independencia de México, la obra pasó casi inadvertida, pero con el tiempo su suerte cambiaría; se ha reimpresso desde entonces cinco veces y su propuesta crítica en torno a la propiedad ha dado pie a una serie de discusiones y polémicas que resultan por demás interesantes porque abordan problemas que remiten a los orígenes y consecuencias de la Revolución Mexicana de 1910, a saber, la propiedad de la tierra, la irrigación, el crédito y la población¹. Sin embargo, en este listado de problemas nacionales que inauguraban el siglo XX, Andrés Molina Enríquez no contempló, como tampoco sus seguidores, la cuestión educativa.

Quizá es esta razón la que motiva a Rafael Ramírez Castañeda a plantear una perspectiva de análisis que, siguiendo el esquema del libro original, se insertara en el nuevo proyecto posrevolucionario inaugurado desde la Secretaría de Educación Pública (1921), bajo la influencia de personajes como José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Narciso Bassols y el general Lázaro Cárdenas, quienes concibieron a la escuela rural como la

* Rafael Ramírez Castañeda (1937) *Los grandes problemas nacionales y las tareas sociales de los ciudadanos del porvenir. Libro de lectura para campesinos jóvenes*, Biblioteca Cuauhtémoc, volumen 6, Dirección General de Educación Popular, Gobierno del Estado de Veracruz.

¹ La primera reimpresión apareció en 1953 como suplemento de la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*. Véase un estado de la cuestión sobre el tema en TORTOLERO VILLASENOR, Alejandro: *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI Editores-UAM Iztapalapa, 2009. Agradezco a mi colega Alejandro Tortolero por los documentos que me facilitó y sobre todo por las amables charlas que me permitieron situar la importancia del tema en el terreno educativo.

espina dorsal del sistema educativo mexicano². Un proyecto educativo que se sostenía con el funcionamiento de las Misiones Culturales y se reforzaba con la lectura de libros de texto escritos especialmente para los excluidos del régimen de Porfirio Díaz (1877-1910): el indio y el campesino. En estos textos se mostraban las herramientas útiles para que el lector apreciara «por sí mismo el estado de dependencia y subordinación» en que se encontraba y se capacitara, para lograr su propia *liberación* a través de la lectura de obras como *El Sembrador* (1929-1931), *El Plan Sexenal* (1937) y *Los grandes problemas nacionales y las tareas sociales de los ciudadanos del porvenir* (1937)³.

En este trabajo hemos privilegiado el análisis de las obras escolares. Desde los primeros contactos con el grupo MANES, descubrimos al libro de texto como una importante fuente de información que nos ha acercado a la historia del currículo, de las disciplinas escolares y de la práctica escolar⁴. Con su «engañosa modestia», como lo ha definido Manuel de Puelles, el texto escolar cumple cinco funciones de innegable importancia: simbólica, porque representa el saber oficial; pedagógica porque transmite los saberes básicos; social, porque contribuye a la inculturación de las jóvenes generaciones; ideológica porque vehicula y jerarquiza valores de modo manifiesto o latente, y política, porque sus contenidos son regulados por los poderes públicos⁵. Así, su función central se remite a la transmisión de una serie de saberes y destrezas, indispensables para la perpetuación de la sociedad. En este sentido, es claro que los libros de texto escritos por Rafael Ramírez para los jóvenes indios y campesinos transmitieron también de manera «... más o menos sutil, más o menos implícita, un sistema de valores morales, religiosos, políticos; una ideología que remite al grupo social del que emana, participando así de manera directa en el proceso de socialización, culturización (y hasta de adoctrinamiento) de la juventud...»⁶.

² En la única publicación del 2009 que se planteó hacer un balance de estos problemas nacionales a la luz del futuro mexicano del siglo XXI, A. Tortolero sugiere que Molina Enríquez no pudo haber considerado el aspecto educativo como una de las trabas al desarrollo capitalista del país, pues los números demuestran que el gran salto educativo se da a finales del siglo XIX. Según el censo de 1910 hay un aumento de casi el 15% de la población que aprende a leer y escribir, que se conjuga con el interés que el Estado emprende por crear servicios agronómicos, centros de enseñanza e investigación, difusión de nuevas tecnologías, regularización del sistema de patentes, etc. *Ibidem*, pp. 58-59.

³ Rafael Ramírez Castañeda (1884-1959) nació en el pueblo de Las Vigas, Veracruz (hoy de Ramírez) y murió en el barrio de Coyoacán de la ciudad de México. En la década de los 70 recibió los más altos honores del gobierno mexicano cuando sus restos fueron inhumados en la Rotonda de los Hombres Ilustres y desde 1974, se instituyó la entrega de la medalla «Rafael Ramírez» a los maestros que, en forma, *perseverante y distinguida*, hubieran prestado treinta años de servicio en la Secretaría de Educación Pública. El profesor Ramírez impuso una fuerte presencia en el proyecto educativo posrevolucionario cuando dirigió el Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Cultural Indígena donde redactó circulares, dictó conferencias, pronunció discursos, inspeccionó escuelas, respondió personalmente a cada profesor que le dirigía una carta y escribió sus famosos libros de texto que circularon por todo el país. HERMIDA RUIZ, Ángel J.: *Maestros de Veracruz*, tomo II, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, 1998, pp. 192-210.

⁴ En el seminario que coordina la Dra. Luz Elena Galván en el CIESAS hemos discutido una serie de cuestiones propuestas por el proyecto MANES que han dado como resultado tres publicaciones: *Lecturas y lectores en la historia de México* (2004), *Las disciplinas escolares y sus libros* (2010) y *Mas allá del autor: redes de saber y formación de ciudadanos lectores* (2013).

⁵ OSSENBACH SAUTER, Gabriela: «La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES», *Revista Historia de la Educación*, número 19 (2000), pp. 195-203; PUELLES BENÍTEZ, Manuel de: «Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento», *Revista Historia de la Educación*, número 19 (2000), pp. 5-6.

⁶ PUELLES BENÍTEZ, Manuel de: «Los manuales escolares: un nuevo campo de conocimiento», *Revista Historia de la Educación*, número 19 (2000), p. 16.

1. El proyecto de la escuela rural mexicana

Según los datos del censo de 1921, México se consideraba un país, *geográficamente y culturalmente*, heterogéneo: con una población de 14.300.000 habitantes, dos tercios vivían en el campo, de los cuales, 4.200.000 eran clasificados como indios y el resto era «gente cuyo nivel es primitivo». De estos, el 65% era analfabeto y, aproximadamente, 3 millones no entendían el castellano porque hablaban una de las 204 lenguas indígenas que *aproximadamente* existían en la época⁷. Con este panorama fue indispensable idear un proyecto pedagógico que atendiera además de la alfabetización, la transformación económica y social de la comunidad rural.

En el concierto de las ideas de Ferrer Guardia, José Vasconcelos planteó un proyecto integral donde maestros y alumnos abandonarían las aulas para acercarse a los problemas del medio rural. Además de educar al niño, la escuela debía considerar al adulto, hombre y mujer, como elementos indisolubles de la estructura comunal, considerada como un todo donde el maestro se convertía en un educador pero también en un *procurador* del pueblo, es decir, el líder de la localidad, el promotor del cambio revolucionario, el gestor de las reivindicaciones agrarias y políticas y, sobre todo, el eslabón indispensable entre el campo y la Secretaría de Educación Pública.

La incorporación del indio y del campesino a la civilización significó para Rafael Ramírez su integración a la comunidad de lectores y hablantes del castellano; formar en ellos la conciencia de la clase proletaria para hacerlos participar críticamente en la redistribución de la tierra, el *estatus* y el poder dentro de su comunidad. Con esta incorporación a la vida moderna, los habitantes transformarían *radicalmente* su economía y *romperían* con la inercia de sus modos de producción, sus hábitos y sus costumbres. Rafael Ramírez explicaba:

... soy un viejo trabajador de la educación rural de mi país. Desde antes de que estallara la Revolución ya venía ocupándome en tareas de tal naturaleza, tanto en el pensamiento como en la acción práctica. Durante la tormenta revolucionaria siempre trabajé en escuelas de población culturalmente atrasada y económicamente desvalida. Cuando la Secretaría de Educación Pública fue restablecida... comenzó a crear en el país escuelas rurales... *para redimir* efectivamente a la clase campesina que forma la mayoría de la población... que había sido dejada en el abandono más completo...⁸.

Sus primeros proyectos se concretaron en 1928 cuando fue nombrado jefe de las Misiones Culturales y director del Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Indígena. Junto con el subsecretario Moisés Sáez, estructuró y sistematizó la Escuela Rural Mexicana, la *Escuela de la Revolución*, cuyos objetivos fueron proteger la salud del campesino estimulando el aprendizaje de la higiene y las medidas sanitarias necesarias para mejorar los hogares; dignificar la vida doméstica y enriquecer culturalmente la vida familiar; volver más racional y mejor remunerada la ocupación del campesino, y, sobre todo, instituir la recreación para crear una vida social que estaba ausente en el campo.

⁷ RAMÍREZ CASTAÑEDA, Rafael: *La Escuela Rural Mexicana*, México, Sepsetentas, prólogo de Gonzalo Aguirre Beltrán, 1976, p. 10.

⁸ *Op. cit.*, pp. 12-13.

Para lograr estos objetivos era necesario que la escuela del campo, según Ramírez, ejerciera una triple función: atender a los niños en la escuela, organizar cursos para hombres y mujeres y capacitar a la comunidad para mejorar su vida diaria. La tarea de la escuela rural era:

... (crear) una clara conciencia de su calidad de hombres... dignidad... para que los indios lleguen a vivir como seres humanos... (olvidando) la tradición de miseria e incultura que por siglos han vivido las masas rurales del país... (y) las multitudes campesinas... una escuela que tome por completo el proceso de la educación... a niños... adultos y a la comunidad... adecuada y propia para este atrasado y pobre país nuestro, que es México...⁹.

En el período 1933-1934, Rafael Ramírez ocupó el cargo de jefe del Departamento de Enseñanza Rural y Primarias Foráneas y en los años siguientes fue director del Centro de Perfeccionamiento para Profesores de Enseñanza Secundaria (1942); director de la Escuela Normal Superior (1943); miembro de la Comisión Coordinadora y Revisora de Programas Educativos y Textos Escolares (1944); inspector de las Misiones Culturales (1945), y director de la Escuela Normal de Veracruz (1950).

2. *Los grandes problemas nacionales y las tareas sociales de los ciudadanos del porvenir; un libro para los lectores del campo*

Rafael Ramírez Castañeda escribió una extensa obra¹⁰. En ésta se encuentran publicaciones como *La Escuela Industrial* (1915), donde el autor mostraba las virtudes de la formación industrial, comercial y agrícola de los Estados Unidos y su pertinencia como modelo educativo para el caso mexicano. Información que resulta relevante porque hasta la última década del siglo XIX, el modelo educativo había

⁹ Conferencia Pedagógica impartida por Rafael Ramírez en el Sindicato Nacional de Maestros en 1945, citado en HERMIDA, Ángel: *op. cit.*, p. 202.

¹⁰ Su obra completa fue reeditada en 1968, en once tomos por el Gobierno de Veracruz. En este listado se indica entre paréntesis el año original de su publicación: *La Escuela de la acción dentro de la enseñanza rural* (1924), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Cómo dar a todo México un idioma* (1928), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *La enseñanza de la escritura* (1929), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *La educación en los Estados Unidos* (1928), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *El cuento y la expresión dramática* (1930), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *La escuela proletaria: cuatro pláticas acerca de la educación socialista* (1935), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Formación y capacidad de los maestros rurales para hacer eficaz la acción de la escuela en los pueblos indígenas* (1935), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Curso breve de psicología educativa* (1937), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Técnica de la enseñanza* (1937), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Curso de educación rural* (1938), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *Organización y administración de escuelas rurales* (1945), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz; *La educación normal y la formación de los maestros rurales que México necesita* (1954), Biblioteca Cuauhtémoc de la Dirección General de Educación Popular del Gobierno del Estado de Veracruz.

sido el francés que privilegiaba la formación urbana¹¹. En su trabajo el autor planteaba como primera necesidad que los campesinos y los indígenas mexicanos obtuvieran una cultura general que «... sacudiera sus inteligencias adormecidas y les inculcara ideales y aspiraciones»; posteriormente con una formación adquirida a través de la lectura de este tipo de obras, los lectores desarrollarían una serie de habilidades manuales que puestas en práctica acabarían con la rutina y los métodos tradicionales en la agricultura¹².

Entre 1935 y 1937 escribió otros textos de lectura para las escuelas rurales: *El Sembrador* y la colección de *El Porvenir*, cuyos números 3 y 4 corresponden a *El Plan Sexenal infantil* (1.º y 2.º del ciclo inferior; 3.º y 4.º del ciclo intermedio) y el número 6, *Los grandes problemas nacionales y las tareas sociales de los ciudadanos del porvenir*, al que nos referiremos más detalladamente.

Desde su publicación, los libros tuvieron éxito no sólo a nivel nacional pues desde Inglewod, California, Ramírez recibió muestras de apoyo:

... he mostrado *El Porvenir* a varios educadores de diferentes países de América Latina... mostraron gran interés... y piensan que es de lo más práctico y valioso. Con frecuencia me lo han pedido para llevarlo a sus países, pero por nada se los daría... es un libro excelente y los niños rurales deben a Usted gratitud así como los maestros...¹³.

Aunque no hay datos sobre el número de ejemplares de esta obra, se sabe que tan sólo de *El Sembrador* se editaron cerca de un millón de volúmenes cuyas regalías, de aproximadamente 8.000 pesos, fueron cedidas por el autor «... para resolver el problema del abastecimiento de las escuelas públicas...». Ramírez se mostró siempre orgulloso de esta acción porque, como lo señalaba, «... la gran pasión de toda mi vida ha sido la educación rural...», por esta razón no tenía reparo tampoco en señalar que no habían sido por encargo de la Secretaría de Educación Pública, bien al contrario, sus obras se habían elaborado en casa durante los fines de semana y los días feriados, «... en tiempo absolutamente ajeno al de la oficina...»¹⁴.

Los textos números 3 y 4 de la Colección de *El Porvenir* fueron escritos para los lectores del tercer año de la escuela primaria, en cambio, el número 6, *Los grandes problemas nacionales*, estuvieron destinados a dos tipos de lectores: los «jóvenes campesinos» y los «adultos maduros». El autor buscaba atender a una población que tenía los rudimentos de la lectura pero que no había cursado la escuela primaria debido al movimiento revolucionario de 1910. El objetivo principal era mantener el interés de los adultos de la comunidad por las enseñanzas de la escuela, una vez que se retiraba la Misión Cultural de la localidad y decaía el entusiasmo, «... perdiendo los estímulos sembrados y poniéndose en pronto olvido

¹¹ México, como otros países de Hispanoamérica, había adoptado como modelo de desarrollo el francés, fundado en una nación moderna, cosmopolita y urbana, que suponía a la nación como una construcción homogénea y occidentalizada orientada hacia el mercado internacional, reglamentada y organizada científicamente. Francia era el modelo en materia de educación. Su influencia se inició en 1860, con el regreso de Gabino Barreda, quien puso en práctica en la Escuela Nacional Preparatoria las ideas positivistas aprendidas en el extranjero. Posteriormente estas ideas se propagaron a todos los niveles escolares.

¹² MENESES MORALES, Ernesto: *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, México, CEE-UIA, 1998, p. 610.

¹³ Carta del profesor E. Stumpf citada en HERMIDA, Ángel J.: *op. cit.*, p. 208.

¹⁴ *Ibidem*, p. 210 y RAMÍREZ CASTAÑEDA, Rafael: 1976, *op. cit.*, p. 10.

las enseñanzas y las orientaciones dadas porque... cuando se va la Misión, (se) pierde todo contacto...»¹⁵.

Para la elaboración de este texto, el autor se puso en práctica una estrategia didáctica que resultó de interés para los lectores: establecer una estrecha relación entre los conocimientos planteados en los programas de estudio y la vida cotidiana de una comunidad modelo llamada *El Porvenir*. En sus lecciones, Rafael Ramírez planteaba una serie de preocupaciones que eran conocidas por los lectores de sus textos, la cuestión radicaba en no interpretarlos «... torcidamente como si se trataran de conocimientos que hay que enseñar, en lugar de considerarlos como experiencias que... deben adquirirse a través de actividades de amplio y hondo sentido social...»¹⁶. Sus ejemplos eran claros, sencillos y en cada sección se buscaba establecer el diálogo con el lector¹⁷.

Para Ramírez el maestro rural era el personaje central de la escuela que, enseñando a niños y adultos, mejoraba la vida cotidiana de los habitantes del lugar. Como se advierte en las lecciones, el maestro era el personaje central de una comunidad rural porque, además de que sabía leer, escribir y contar, vivía en la localidad y estaba al tanto de sus necesidades; enseñaba a los adultos por las noches; trabajaba en el mejoramiento higiénico de los hogares; difundía mejores métodos de trabajo, y procuraba mercados para los productos de la comunidad. En esta actitud observamos lo que María Nieves Gómez ha señalado para el caso español, que el papel del educador fuera del aula era tan importante como el que desarrollaba en su medio profesional y por esta razón en las primeras páginas del libro hay una dedicatoria para ellos¹⁸ (DOCUMENTO 1).

Este libro está dividido en cuatro apartados que suman un total de 215 páginas. Hay un apartado de cómo debía usarse el texto bajo el esquema planteado por las Misiones Culturales: cada domingo se administraba el tiempo libre de los habitantes con la realización de un festival escolar donde el maestro se dirigía a la comunidad de *El Porvenir*, para recibir la lección sobre uno de los grandes problemas

¹⁵ VV. AA.: *Las Misiones Culturales en 1927. Las Escuelas Normales Rurales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1928, p. 4.

¹⁶ HERMIDA, Ángel J.: *op. cit.*, p. 210.

¹⁷ Siendo jefe de las Misiones Culturales recomendaba a sus maestros: «... cuide de expurgar los informes particulares de cada Misión de todo lo que no sean hechos comprobados, eliminando radicalmente los pequeños brotes de exageración, ampulosidad y hasta mentira, que hubiera podido colarse en los referidos informes...», *Las Misiones Culturales en 1927, op. cit.*, p. 3.

¹⁸ Esta representación de la rectitud del maestro por encima de sus debilidades puede verse en la correspondencia que Rafael Ramírez mantiene con los profesores del campo, documentos que se encuentran localizados en los fondos del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Por ejemplo, al aceptar la renuncia de uno de ellos, le manifiesta que: «... voy a verme en el caso de aceptar la renuncia que nos presenta... no se escapan a Ud seguramente las razones que nos asisten... crea que mucho me duele tener que dar este paso... un muchacho a quien estimo y quiero, inteligente y con un brillante porvenir al frente pero cuyos trabajos en las Misiones Culturales se resentirían en otros aspectos distintos a los meramente profesionales...». AHSEP. Fondo Personal Sobresaliente, Caja 3, Expediente 6, f. 35. Una idea que se encuentra en la reflexión que hace María Nieves Gómez para el caso español al establecer que existe una *relación dialéctica* entre la actuación pública del maestro que supone la determinación de la vida privada y la vida que se hace ante los demás, la que se realiza en la vida cotidiana pública, «... porque la vida cotidiana, aún cuando se desarrolla y se refiere siempre al ambiente inmediato, puede ser tanto la expresión de la vida particular individualizada, como la de un grupo que, asumiendo unos valores que afectan a la vida de manera profunda hacen de ellos su código diario...». GÓMEZ GARCÍA, María Nieves: «El maestro fuera de la escuela: apuntes para una investigación sobre la vida cotidiana del “maestro nacional” (España: 1939-1975)», *Historia de la Educación*, n.º 16 (1997), pp. 177-197.

nacionales, que a fin de cuentas era también uno de «... los pequeños problemas de nuestra comarca...»¹⁹ (DOCUMENTO 2).

En estos apartados se tratan temas como la tierra, la irrigación, la ganadería y el bosque, en los que el maestro podía intervenir recordando la historia, la legislación, los procedimientos administrativos y las consecuencias de no poner una solución²⁰. Por ejemplo, en una lección donde se habla del reparto agrario, interviene un vecino, Marcelino Rosas, quien era el adulto *más trabajador, más hombre de bien, más leído porque*, en sus ratos de ocio, siempre estaba *leyendo y devorando las páginas de libros y revistas* que se encontraban en la biblioteca que la escuela había organizado dentro de la comunidad. Este hombre había sido designado por sus compañeros para plantear al maestro el asunto de la necesidad de más tierras para las nuevas generaciones, lo que enaltece en el profesor pues se trata de un ejemplo a seguir por todas las comunidades rurales. El profesor respondía a la petición de la comunidad diciendo: «Ustedes mandan y yo no he venido aquí sino para servir a ustedes. Mañana por la tarde después de sus faenas, acérquense por la escuela para estudiar la mejor solución a su problema y llevarla inmediatamente a cabo. Estoy seguro de que la ampliación de tierras que desean, por justificado les será concedida. Pido un aplauso porque así sea»²¹. Esta representación del servicio que el gobierno prestaba a la comunidad se repetirá en buena parte de las lecciones, a través de la imagen de un maestro integrado al pueblo, afectuoso y considerado que agradecía «... el honor que me hacen consultándome todos sus problemas. Me siento ya hermano de ustedes y esto me produce interiormente una grande y dulce alegría...»²² (DOCUMENTO 3).

A diferencia del texto de Andrés Molina Enríquez, el autor dedica un amplio apartado a la cuestión forestal, lo que resulta interesante porque muestra los intersticios que existen frente a la adopción del proyecto norteamericano en el país: adoptado sin reservas en el aspecto educativo pero con ciertos matices en lo que respecta a la conservación del bosque. Al respecto, Emily Wakild (2006) ha planteado la hipótesis de que la fallida construcción de un parque binacional en la frontera con Estados Unidos, durante la década de 1935-1945, fue producto de las diferencias culturales entre dos modelos de conservación de la naturaleza²³.

¹⁹ El proyecto educativo de la época preveía la realización de actividades deportivas y culturales que daban pie a la realización de un festival donde «... los domingos se han convertido en domingos culturales. Por la mañana el campo deportivo se ve repleto de gente que va a recrearse contemplando la destreza y agilidad del músculo. Por la tarde el pueblo en masa acude al teatro al aire libre para escuchar la plática instructiva del maestro y para entretenerse y divertirse con el festival...». Para mantener el tono cotidiano de las lecciones, el autor repite la misma fórmula al finalizar el tema: «... el profesor... al concluir fue aplaudido más de una vez. Bajo a tomar su asiento entre los espectadores y la fiesta comenzó...», RAMÍREZ, Rafael: *op. cit.*, pp. 123, 159 y 173.

²⁰ Un ejemplo de la articulación de las materias de estudio puede verse en la lección sobre el problema de la irrigación: «Ya de antiguo el problema de irrigar las tierras de cultivo fue considerado de importancia capital. Antes de la llegada de los españoles, los indios sabían almacenar las aguas de las corrientes y las lluvias y distribuirlas por canales y regadío sobre las sementeras. En la época de la dominación española se construyeron en varias partes del país presas de almacenamiento para irrigar las tierras de los conquistadores y durante el siglo de su vida independiente, el país vio construir algunas presas mas en los diversos latifundios... la Revolución, por medio de sus gobiernos empezó a considerar el problema...», *ibidem*, p. 130.

²¹ *Ibidem*, p. 126.

²² *Ibidem*, p. 149.

²³ WAKILD, Emily: «It is to preserve life, to work for the trees: The Steward of Mexican Forest. Miguel Ángel de Quevedo 1862-1984», *Forest History Today*, 4-14, (Spring/Fall, 2006), p. 8.

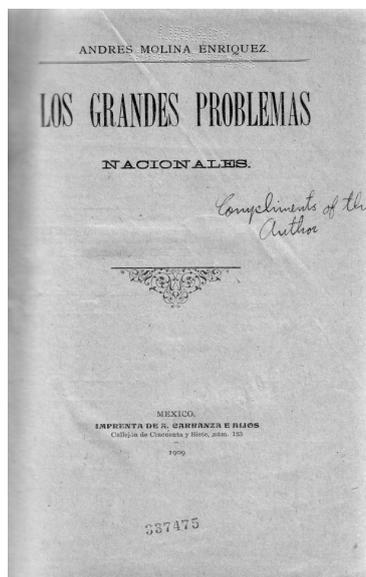
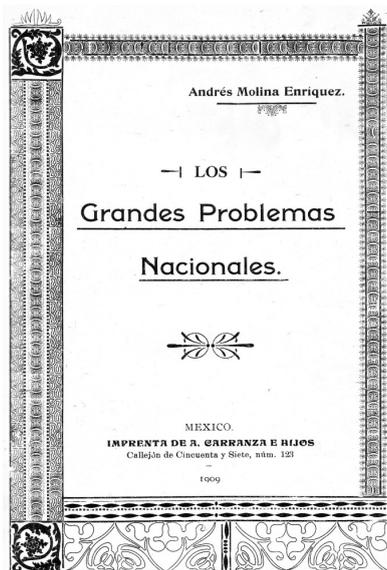
México privilegia el área central, de fácil acceso y factible reforestación, mientras que el modelo estadounidense protegía las tierras salvajes, la periferia, lo exótico y lo majestuoso. En 1935 se crea un Departamento Forestal en México, conducido por Miguel Ángel de Quevedo, que pone en acción leyes y permisos, cooperativas forestales, equipo de guardabosques, sistemas de viveros y proyectos de reforestación. El éxito de los proyectos se devela con los números. Durante la década, hay un aumento en el número de parques: si en 1935, la relación es de 27 parques en Estados Unidos y 2 en México, en los años 40, la proporción se invierte: en México aumenta el número a 40 mientras que en Estados Unidos se mantienen en 30. El proyecto del presidente Lázaro Cárdenas revaloraba la incorporación del indígena y su respeto por el campo para ofrecer a las comunidades un espacio pequeño, con historia, que restaurara la naturaleza dañada en otras épocas. Estas ideas son las que Rafael Ramírez Castañeda plantea en la lección titulada «El Problema Forestal», donde se pone en evidencia que todo viajero que transita por los bosques está obligado a seguir un código de conducta que evite los incendios para conservar *racionalmente* la riqueza forestal del país, sólo así las comunidades podrían seguir manteniendo su régimen de lluvias y beneficiándose de los productos naturales como la leña, el carbón, la madera y la resina, necesarios en su vida diaria (DOCUMENTO 4).

El proyecto cardenista proponía ampliar la zona boscosa del país, reforestar los bosques existentes, protegerlos contra todo daño y peligro, cuidando de su explotación racional para preservar no sólo de sus habitantes sino del futuro del campo mexicano:

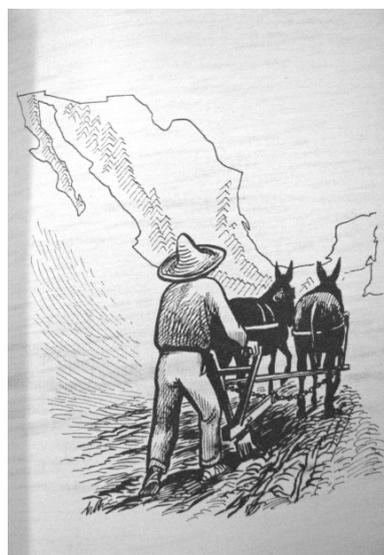
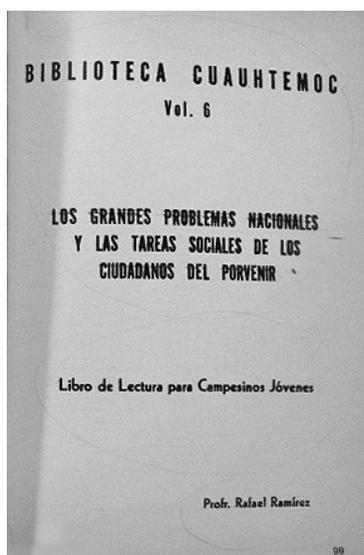
... son tareas que las generaciones del porvenir tienen que realizar... si la conservación y ampliación de nuestra riqueza forestal constituye uno de los problemas nacionales del país, la tarea que acabo de señalar constituye el pequeño problema forestal de nuestra comarca. Vamos a empeñarnos en resolverlo, porque haciéndolo así aportaremos un esfuerzo valioso a la resolución del problema forestal más grande... ¿Sermos capaces de cumplir este compromiso...?²⁴.

²⁴ *Ibidem*, pp. 204-206.

PORTADAS



Portadas de la obra original de Andrés Molina Enríquez (1909) en TORTOLERO VILLASEÑOR, Alejandro: *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano, 1780-1920*, México, Siglo XXI Editores-UAM Iztapalapa, 2008, p. 9.



RAMÍREZ CASTAÑEDA, Rafael: *Los grandes problemas nacionales y las tareas sociales de los ciudadanos del porvenir. Libro de lectura para campesinos jóvenes*, Biblioteca Cuauhtémoc, volumen 6, Dirección General de Educación Popular, Gobierno del Estado de Veracruz, 1937.

DOCUMENTO 1

Dedicatoria del autor*A los maestros*

Se trata de un libro de lectura dedicado a los campesinos jóvenes, pero que puede también ser leído con provecho por los adultos que están aún en período de madurez plena. Se nos ocurrió la idea de que podría ser una cosa socialmente útil plantear a ese sector de la población rural nuestros grandes problemas nacionales, analizarlos ante él con claridad y sencillez, explicarle los esfuerzos que las administraciones revolucionarias del pasado realizaron al tratar de resolverlos, los que el Gobierno revolucionario actual está desarrollando con igual propósito y, por encima de todo eso, la parte de esos mismos problemas que aún queda por resolver, que es la tarea que a ese sector le corresponde llevar a cabo.

Con ello pretende el libro contribuir a despertar en la clase campesina joven esa conciencia social y política tan necesaria para el avance de la nación, pues se considera que, convenientemente preparada, será capaz de integrar eficazmente en la empresa de hacer un México mejor. Pretende igualmente, sugerir a los maestros rurales la necesidad de ir preparando cuidadosamente el campo en que las jornadas de mañana han de realizarse. Si el libro tiene la fortuna de conseguir, aunque sea en mínima parte, ambos propósitos, quedará satisfecho.

El Autor

DOCUMENTO 2

Introducción*Juan Manuel explica el contenido de su libro*

Una de estas noches el maestro, al terminar las lecciones que tiene planeadas diariamente para nosotros los adultos, me llamó aparte y me dijo estas palabras:

«Mira Juan Manuel: tengo pensado dar durante los domingos, comenzando desde el próximo, momentos antes de que principie el festival de por las tardes, una serie de pláticas, dirigidas en general al vecindario de esta comunidad de EL PORVENIR y al de las rancherías cercanas, pero dedicadas muy especialmente al elemento joven y adulto que concurra. Quiero darlo precisamente en esos días y a esa hora porque anhelo que mis palabras lleguen al mayor número posible de personas y en un momento en que su mente esté libre de preocupaciones a fin de que puedan rumiar despacio dentro de sus cabezas las ideas que les exponga.

Versarán estas pláticas sobre nuestros grandes problemas nacionales, especialmente sobre los de carácter económico. Alguien ha dicho, con razón que todos los males que afligen a la humanidad tienen prendidas sus raíces en una mala economía. Si la gente del país desconoce esos problemas económicos o si carece de la más leve idea de cómo pueden resolverse seguirá sumida en la pobreza y en la ignorancia y nuestra patria no podrá, por lo tanto encarrilarse satisfactoriamente sobre la vía del progreso social efectivo que todos anhelamos.

El programa que el Gobierno actual se trazó para el sexenio 1934 a 1940 comprende entre otras cosas el compromiso de resolver integralmente el problema agrario el de pugnar por la elevación del nivel de la vida de los trabajadores. El Gobierno está cumpliendo fielmente sus compromisos pero está claro que por muy hondos que sean, no podrá resolver totalmente esos problemas, porque además de complicados son enormes. Su completa resolución requiere el concurso de varias generaciones.

Esta última consideración me ha inducido a seleccionar a los adultos menores de 40 años y a los jóvenes que van dentro de muy poco a trasponer el umbral para entrar a la vida adulta. El porvenir del país está en sus manos y es preciso que estén preparados para conducirlo por el buen camino.

De entre todos los alumnos de la Sección Adulta la escuela te ha escogido a ti ya que eres el más interesado y el mejor informado acerca de las cuestiones sociales que afectan al país, para que en ese lenguaje sencillo y pintoresco que acostumbra usar en tus escritos propios vayas haciendo poco a poco el relato de las pláticas que yo sustenté ante el público de manera que a la postre podamos con todos los relatos hacer un libro de divulgación sobre lo que ha se ha hecho y se está haciendo a favor del progreso económico y social de México y sobre lo que falta por, cosa esta última que a mi modo de ver es muy importante. Dime, Juan Manuel, si puedo contar con la ayuda que te pido».

Ahí termino el maestro. Como él es tan bueno considero que los asuntos de que me habló son de trascendencia, no pude negarme y le contesté que sí.

Esta es la explicación de por qué estoy aquí, dispuesto a dar principio a la tarea.

DOCUMENTO 3

Capítulo. «El problema agrícola». *Apartado IV*. «La educación agrícola» pp. 193-195

El progreso de la agricultura del país —según nos dijo el maestro el día de hoy— depende en gran medida de todas aquellas cosas de que en sus anteriores pláticas nos ha hablado, pero fundamentalmente se finca en la difusión de la educación agrícola.

En torno de esta idea giró su conversación de este domingo, expresándose poco más o menos en la siguiente forma:

—«Estimados campesinos: Es indudable que el progreso agrícola de México depende de numerosas circunstancias tales como obras de irrigación, empleo de maquinaria agrícola y otras por el estilo que ya hemos visto; pero también es indiscutible que dicho progreso ha de alcanzarse fundamentalmente con la difusión de la educación agrícola.

Para elevar la capacidad productiva de la tierra necesitamos hacer del trabajo agrícola una actividad científica y para lograr esto es preciso crear sobre la superficie del territorio nacional numerosas escuelas de enseñanza agrícola, tantas cuantas sea posible, o por lo menos, una para cada una de las zonas económicas agrícolas en que está dividido nuestro país. Algunas de estas zonas, por su magnitud, requerirán cuando menos de dos o tres, según los casos.

Creadas estas escuelas, habrá necesidad de estimular a los campesinos jóvenes para que vayan a ellas a adquirir la educación agrícola moderna que el país reclama

para su desenvolvimiento progresivo. Si las escuelas de este tipo llegan a darse clara y cabal cuenta del papel que están llamadas a desempeñar en el progreso agrícola de México y logran empeñarse no sólo en la educación de los jóvenes sino también en la reeducación de los campesinos adultos, el futuro de México será un futuro de abundancia.

Felizmente los Gobiernos revolucionarios anteriores, dándose cuenta de esta necesidad empezaron a crearlas. Hay en este momento, aparte de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo que es una escuela de estudios agrícolas de carácter superior, alrededor de 31 escuelas agrícolas de tipo medio diseminadas por el país. Persiguen el propósito de elevar el nivel de la cultura general y agrícola de la zona en que operan.

Hasta 1934 el número de estas escuelas era de 8 pero como hace un instante dije que en la actualidad hay 31, resulta que durante los primeros tres años de la presente Administración se han creado alrededor de 23, lo que significa que en este tiempo se ha marchado a paso veloz por lo que ve a esta materia. Para 1940 en que la actual administración concluye, el número de escuelas Agrícolas será aún mucho mayor pues el Plan Sexenal del Gobierno impone la obligación de crear por lo menos 3 de estas escuelas de este tipo en cada nuevo año. Si el Plan Sexenal se cumple fielmente al respecto habrá entonces 40 Escuelas Agrícolas de tipo medio en la República.

Es este, sin duda, un buen número pero no el suficiente. Si las generaciones que se levanten cumplen el deber el progreso del país les impone, será necesario, entonces que se apresuren a entender que habrán de esforzarse para superar esta cifra multiplicándola por 3, por 4, o por 5, según sean las posibilidades económicas. Nada de cruzarse de brazos y contemplar satisfechos la obra realizada por las generaciones pasadas, porque esto no es de hombres de bien; sino quitarse la chamarra, enrollarse las mangas de la camisa arriba del codo para que no estorben y ponerse a arrimar la arena y las piedras para edificar un número mucho mayor. Necesitamos hacer andar al México rural más aprisa. El México agrícola necesita desentumir sus piernas y marchar a grandes zancadas y ambas cosas no pueden lograrse sino creando una tupida red de escuelas agrícolas de las que vengo hablándoles a ustedes.

Por encima de estas escuelas habrá necesidad de crear escuelas agrícolas de tipo superior en donde se preparen todos los técnicos que han de desenvolver la riqueza rural y agrícola de México. Ahora solo tenemos una, la de Chapingo pero necesitamos cuando menos crear otra en cada uno de los rumbos cardinales del país. Fíjense bien en esta nueva tarea.

Y por debajo de aquella escuela que hemos llamado de tipo medio, las generaciones del porvenir habrán de crear escuelas agrícolas de tipo superior, muy sencillas, muy modestas, pero eficaces para divulgar una agricultura racional y científica, porque la que ahora tenemos es una agricultura atrasada en doscientos, trescientos y cuatrocientos años. No debemos extrañarnos pues que no nos rinda siquiera para mal comer.

Si me han entendido ustedes, apréstense para realizar la tarea que les reserva al respecto el porvenir»

—«Muy bien profesor. Estamos listos» respondió una voz salida del auditorio. Luego un aplauso unánime resonó mientras el maestro descendió para buscar su sitio y presenciar la fiesta.

DOCUMENTO 4

Capítulo. «El Problema Forestal», pp. 199-206

—Hablabamos hoy de las selvas y los bosques. —Así comenzó el maestro su plática de esta tarde, luego continuó:

«Ojeando la otra mañana la prensa diaria que llega al pueblo tropecé en la primera página con unas instrucciones breves impresas en letra gruesa y grande que decían así:

EL DEPARTAMENTO FORESTAL CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA CONTRA INCENDIOS DE MONTES Y PASTOS QUE VIENE DESARROLLANDO EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES QUE EL C. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DICTÓ EN EL MISMO SENTIDO HACE A LAS PERSONAS QUE VIAJAN POR LAS CARRETERAS LAS RECOMENDACIONES SIGUIENTES:

- I. QUE NO ARROJEN CERILLOS Y CIGARROS ARDIENDO FUERA DE LOS VEHÍCULOS.
- II. QUE AQUELLAS PERSONAS QUE NECESITEN CALENTAR ALIMENTOS LO HAGAN EN LUGARES ALEJADOS DE LOS ÁRBOLES U OTRA VEGETACIÓN Y A CUBIERTO DEL VIENTO, EXTINGUIENDO COMPLETAMENTE LA LUMBRE AL RETIRARSE DEL LUGAR.
- III. QUE DEN AVISO AL DESTACAMENTO MILITAR MÁS CERCANO O AL GUARDA FORESTAL O AL AGENTE DE LA POLICÍA DE CAMINOS, CUANDO SE DEN CUENTA DE QUE SE ESTÁ DESARROLLANDO ALGÚN INCENDIO, SEA EN UN BOSQUE O EN UN PASTIZAL.
- IV. QUE LOS VIAJEROS EXTINGAN LOS PEQUEÑOS INCENDIOS QUE PRINCIPIEN CERCA DE LAS CARRETERAS A FIN DE EVITAR QUE SE PROPAGUEN Y ADQUIERAN MAGNITUDES PELIGROSAS.
- V. SE RECOMIENDA, POR ÚLTIMO, QUE SE INFORME INMEDIATAMENTE SOBRE LOS INCENDIOS QUE SE OBSERVEN EN CUALQUIER MOMENTO DADO, AL DEPARTAMENTO FORESTAL.

TENIENDO EN CUENTA QUE LOS INCENDIOS DE LOS BOSQUES Y PASTIZALES PERJUDICAN A LA VEGETACIÓN FORESTAL Y SIENDO LA CONSERVACIÓN DE ESTA UTILIDAD PÚBLICA, SE HACE NECESARIO DESARROLLAR TRABAJOS PARA PREVENIRLOS Y EXTINGUIRLOS EN BIEN DE TODOS LOS HABITANTES DEL PAÍS, EN FORMA QUE SEÑALAN LAS RECOMENDACIONES ANTES CITADAS».

Tal decían las instrucciones que en el periódico leí. Después de enterarme de ellas reflexioné y adquirí la convicción de que el enemigo más grande de los bosques son los incendios y que todo el mundo debe sentirse obligado a sofocar los que se encuentren y a no provocarlos ni siquiera por descuido.

Debemos proteger y conservar la riqueza forestal de México. No hay gente en el país que no aproveche en alguna forma esa riqueza, bien sea como leña y como carbón o bien como madera para construir las casas y los muebles de las mismas. La materia prima para el papel y el carbón sale de la madera de los bosques, el alcohol industrial, el aguarrás y las resinas, el hule y una multitud de productos, todos ellos útiles provienen de la madera de los bosques. Acabar con esta riqueza sería una tontería, como también lo sería no protegerla. Un buen agricultor podría añadir otras razones para justificar la necesidad de proteger y conservar los bosques; por

ejemplo, entre otras, nos diría que la destrucción de los bosques en una comarca altera su régimen de lluvias.

La riqueza forestal de México debería ser más grande. En la actualidad apenas 25 millones 900 mil hectáreas están cubiertas por los bosques pero antaño la superficie boscosa era mucho mayor. La tala inmoderada de los bosques, la explotación irracional de los mismos, el hacha del leñador que echa abajo los árboles sin tener el cuidado de sembrar otros, en suma, ha venido poco a poco acabando con las selvas.

Cuando hablo de los árboles me viene a la mente sin querer, lo que de ellos dice el poeta: «Los encuentro después de haber atravesado una llanura caldeada por el sol. Por causa del ruido no habitan a la orilla del camino. Viven en los campos incultos junto a las fuentes que solo los pájaros conocen. Parecen impenetrables desde lejos. Apenas me aproximo sus troncos se desenlazan. Me reciben prudentes, puedo reposar ahí, refrescarme, pero adivino que me observan con desconfianza. Viven en familia, los más viejos en medio y los pequeños, aquellos cuyas primeras hojas acaban de brotar un poco diseminadas pero sin apartarse demasiado nunca. Su agonía es prolongada y sus muertos se conservan en pie hasta que caen hechos polvo. Se acarician con sus largas ramas para asegurarse que todos están allí, como ciegos. Gesticulan coléricos si el viento sopla para arrancarlos. Pero entre ellos no hay ninguna disputa. Si murmuran, parece que lo hacen de acuerdo. Quietos miran a las nubes que pasan; permanecen callados; se quedan firmes en su propio lugar. Dan sombra con su follaje; leña para el fuego, con sus ramas; madera para todas las cosas que desee el hombre, con sus troncos. El hombre, en cambio, no siempre tiene piedad de ellos. Los tala demasiado jóvenes, sin permitirles que lleguen a peinar canas; los arranca del bosque sin sustituirlos por otros más jóvenes que ellos y enciende el fuego que devora al bosque y que destruya y quema los pies de estos árboles tan soñadores, tan callados, tan quietos, tan generosos con todo el mundo.

Amplíemos la zona forestal de México, amigos míos; explotemos los bosques racionalmente y cuidémoslos para que no se agoten, camaradas.

—Tiene usted mucha razón profesor —dijo Marcelino— Así lo haremos.

El profesor fue muy aplaudido. Bajó del escenario y tomó asiento entre los espectadores para presenciar la fiesta.

II

Este domingo, cuando llegó la hora, el maestro nos dio su plática en estos términos:

Hemos empezado a hablar de nuestros bosques y se me figura que la vez pasada quedaron todos ustedes convencidos de la necesidad de conservar nuestra riqueza forestal.

Mi plática hoy girará alrededor del mismo asunto. Cuando abre uno el libro en que está consignado el Plan Sexenal conforme al cual el Gobierno actual desenvuelve su política, y se pone a leer el capítulo relativo a nuestros bosques encuentra cosas como las siguientes:

- 1/a. El Gobierno prestará atención a la conservación de la riqueza forestal
- 2/a. Cuidará la explotación de los bosques, evitando que se destruyan y dañen innecesariamente

- 3/a. Hará efectivo el racional aprovechamiento de los bosques y de sus productos derivados
- 4/a. Llevará a cabo una obra de reforestación sistemática intensa, técnicamente dirigida y controlada
- 5/a. Propugnará porque en tierras que por su declive —o por cualquier otra circunstancia agronómicamente sólo deben destinarse a reforestaciones, no se lleven a efecto explotaciones distintas de las señaladas, prescribiéndose otra clase de cultivos en las mismas
- 6/a. Procederá a la reforestación de las cuencas hidrográficas, de los sitios inmediatos a las poblaciones y de las cuencas desecadas de los lagos y lagunas
- 7/a. Prestará especial atención a los bosques de oyamel para asegurar de este modo el desenvolvimiento de la industria nacional del papel, y
- 8/a. Creará un vivero nacional de árboles propios para la repoblación de bosques de ornato y frutales; estimulando la creación de vivero en cada entidad federativa, en cada municipalidad, en cada centro ejidal y en cada escuela.

El Gobierno de la República ha creado un cuerpo de guardias forestales destinado a controlar y vigilar la explotación racional de los bosques y los trabajos de forestación y reforestación que se llevan a cabo en el país. Como coronamiento de esta obra ha creado igualmente como dependencia directa del Ejecutivo, un Departamento Autónomo Forestal, que tiene anexos los ramos de *Caza y Pesca*.

La plantación de árboles en general, mejorará la economía del país; pero la de árboles frutales además acrecentará los ingresos de la familia rural. La generación de hoy y las del porvenir deben preocuparse por realizar una plantación mayor de frutales que la que hicieron nuestros padres, abuelos y demás antepasados, pues nuestro país, con sus variados climas, es propicio para la producción de frutas.

Actualmente el Gobierno, a través del Departamento Central, mantiene viveros de frutales que reparte anualmente entre los pueblos del país.

Los Gobiernos de los Estados, por su parte, sostienen también sus viveros destinados a igual fin.

La fruta debe ser uno de los futuros capítulos de la producción agrícola de México.

Volviendo a los bosques diremos que pueden explotarse en diversas formas:

La extracción de durmientes para las vías férreas; la de madera para las diversas construcciones; la de leña y carbón usadas como combustibles domésticos; el aguarrás y colofonía; la de algunas resinas y látex como el chicle, el hule y otros. Todas estas industrias forestales son económicamente productivas y pueden alcanzar un gran desenvolvimiento en el país a condición de que los bosques se conserven pues si se acaban las industrias forestales mencionadas, mueren.

Vale la pena repetir cuáles son los enemigos de los bosques:

- Los incendios
- La tala inmoderada
- La industria forestal codiciosa
- La plaga de insectos dañinos
- El pastoreo de cierto tipo de ganado y
- La incuria campesina

Ampliar la zona boscosa del país, reforestar los bosques existentes, protegerlos contra los daños y peligros y cuidar de su explotación racional son tareas que las generaciones del porvenir tienen que realizar.

A estas tareas hay que añadir la de difundir entre todo el mundo una educación forestal aunque sea mínima. Con la realización de estas tareas nuestra riqueza forestal se irá multiplicando por dos, por tres, por cuatro... por diez, que es el anhelo nacional. He dicho.

Bajó el profesor a tomar asiento en medio de los aplausos de la multitud. En seguida comenzó a desarrollarse el festival arreglado por los muchachos de la Escuela.

III

Marcelino tomó a su cargo la plática de hoy, hablándonos de los bosques, pero no de los bosques en general, sino de los bosques de nuestra comarca. Estuvo elocuente. Voy a tratar de reconstruir con la mayor fidelidad posible su discurso.

—¡Hermanos campesinos! Qué hermoso es nuestro pueblo. Los bosques que los circundan forman el más grandioso marco que se podía imaginar para encuadrarlo. ¡Cuidémoslos!

Son ellos una abundante fuente de riqueza. Nos dan leña para el hogar y madera para nuestras diversas construcciones; proporcionan frescura al ambiente y, purificando el aire, son un gran factor de nuestra salud. Regularizan las lluvias, manteniendo así la constancia del clima, y finalmente encantan la vista y recrean el ánimo. ¡Protejamos nuestros bosques, camaradas!

En otras partes los bosques son sagrados. Jamás las gentes provocan incendios en su seno, porque los incendios destruirían los árboles recién nacidos o los arbolitos jóvenes.

En algunos países los leñadores no destruyen sino los árboles maduros. Y eso después de haber y eso después de haber reforestado el bosque, sembrando 10 pequeños por cada árbol grande que derriban.

Seamos nosotros, las gentes de México, tan prudentes y tan sabias, como la gente de los demás países.

Respetemos al árbol. Cuidemos y protejamos al bosque y aconsejemos a nuestros hijos a que sigan en ese sentido nuestro ejemplo.

Dirijamos nuestros ojos a los cerros y montañas que rodean el valle. Los bosques que los cubren nos presentan muchos lunares. Nuestra tarea inmediata reforestarlos y vamos desde mañana a planear esta tarea para cumplirla. Después bajaremos la cortina de árboles a lo largo de las faldas hasta que llegue al ras del nivel del valle. He aquí un compromiso serio, que seriamente debemos cumplir, estimados camaradas. Si la conservación y ampliación de nuestra riqueza forestal constituye uno de los problemas nacionales del país, la tarea que acabo de señalar constituye el pequeño problema forestal de nuestra comarca. Vamos a empeñarnos en resolverlo porque haciéndolo así aportaremos un esfuerzo valioso a la resolución del problema forestal más grande.

¿Seremos, camaradas, capaces de cumplir este compromiso?

Sí lo cumpliremos —contestaron todos los asistentes a una voz, y aplaudieron a Marcelino largamente.

El número de la fiesta vespertina que más gustó fue una danza muy historiada que los muchachos de la escuela llamaron «Danza de los leñadores». La ejecución fue hermosa y tuvieron que repetirla obligados por el público.



EL PROBLEMA FORESTAL

I

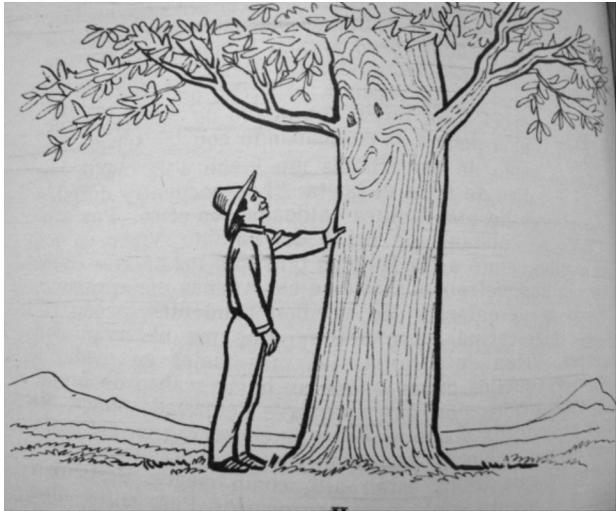
—“Hablaremos hoy de las selvas y los bosques”. —Así comienza el maestro su plática de esta tarde, luego continuó: “Ojeando la otra mañana la prensa diaria que llega al pueblo tropecé en la primera página con unas instrucciones breves impresas en letra gruesa y grande que decían así:

EL DEPARTAMENTO FORESTAL, CON MOTIVO DE LA CAMPAÑA CONTRA INCENDIOS DE MONTES Y PASTOS QUE VIENE DESARROLLANDO, EN EL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES QUE EL C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DICTO EN EL MISMO SENTIDO, HACE A LAS PERSONAS QUE VIAJAN POR LAS CARRETERAS LAS RECOMENDACIONES SIGUIENTES:

I.—QUE NO ARROJEN CERILLOS Y CIGARROS ARDIENDO, FUERA DE LOS VEHICULOS.

II.—QUE AQUELLAS PERSONAS QUE NECESITEN CALENTAR ALIMENTOS LO HAGAN EN LUGARES ALEJADOS DE LOS ARBOLES U OTRA VEGETACION Y A CUBIERTO DEL VIENTO, EXTINGUIENDO COM-

199



EL PROBLEMA DE LA GANADERIA

I

Planté hoy ante nosotros el maestro el problema de la ganadería. Estuvo tan claramente presentado, que no creo que haya quedado nadie que no lo comprendiera.

Los términos en que el maestro lo hizo fueron éstos: —“Estimados amigos míos: México es un país típicamente ganadero. Si sus habitantes quisieran, podrían empeñarse con ventajosa en la explotación de esta riqueza. Si tal sucediera, esta ventajosa patria podría competir con aquellas naciones que desearan su principal fuente de vida de las actividades ganaderas.”

—“Traigo otra vez, para fijar nuestras ideas, aquel cuadro en que está debidamente clasificado el suelo de la nación. He lo aquí:

SUELO AGRICOLA PARA PASTOS	
— PASTURA PARA ANIMALES DOMESTICOS: VACAS, BUEYES, CERRILLOS, BORREGOS, CARIACOS, PASTOS, ETC.	— PASTOS DE OTRA GANADERIA
— BOSQUES, HERBAS Y PASTOS	
— OTRAS CLASES DE SUELO CON ALGUNAS PASTURAS	

—“Estudiamos despacio lo que el dibujo dice. Arriba queda el suelo agrícola, con una extensión de 14 millones 500 mil hectáreas. Es indiscutible que en ese suelo se produce pasto bastante para criar una regular cantidad de animales domésticos, vacas, bueyes, caballos, mulas, asnos, borregos, cabras, puercos, etc. A la derecha del suelo agrícola está el bosque de la región de los pastos, ocupando un espacio mucho

207

